



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



Ficha 2

EUCARISTÍA y FRUTOS de la TIERRA

A. INTRODUCCIÓN

A la Eucaristía, Sacramento del Sacrificio de Jesucristo, se orientan todos los demás sacramentos. Es la fuente y el culmen de la vida eclesial (cf. CEC 1324), lugar privilegiado del ofrecimiento de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre. A través de los dones del pan y del vino, se une la liturgia a toda la creación, agradeciendo sus bondades por el alimento, el agua, la naturaleza, el aire que respiramos día a día y que nos recuerda el primer hálito de la existencia del hombre. San Agustín nos dirá: *“Que tu alma contemple cada una de las cosas creadas, y todas te gritarán: Dios nos hizo. Alaba entonces al creador, por todo lo que deleita en sus creaturas”* (Ena. 26, 2, 12).

Queremos invitar a que cada uno pueda interpretar y discernir el texto, a través de las palabras propuestas, que llevarán a profundizar el sentido del texto.

B. ORACIÓN DE INICIO:

Preparar un ambiente de intimidad con Jesús, potenciando la reflexión a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, cirio, una porción de tierra, hojas de árbol o flores. En algún lugar visible, poner un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: *EUCARISTÍA Y FRUTOS DE LA TIERRA*. Preparar una oración participativa, en lo posible, invitando a aquellos que nunca lo hacen, por medio de frases u oraciones breves que se pueden repartir. Presentar las hojas de árbol, las flores y la tierra, y ponerlas al centro del lugar de oración.

Flores y hojas como signo de la vida, del brote de la esperanza en la renovación constante que Dios realiza en cada uno, y de la cual somos responsables de cuidar.

La tierra, lugar donde se siembra y germina la semilla, es donde ocurre el misterio de la vida.

I. MOTIVACIÓN A LA LECTURA

Disponemos el corazón y la mente a la Palabra que nos habla, solicitando a Jesucristo, Sacerdote, que nos encamine en la comprensión de la Eucaristía como un ofrecimiento gratuito y voluntario, mirando a Jesús como aquel que se ofrece a sí mismo, por medio de los dones de pan y vino, como fruto de la tierra.

1. LECTURA DE LA PALABRA Hch 2,44-47

- ¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo,
¹⁹ y le bendijo diciendo: ¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,
²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!
Y le dio Abram el diezmo de todo.

2. COMPRENSIÓN: Comprendemos el texto preguntándonos ¿Qué dice el texto?

Melquisedec (rey de justicia), es rey de Salem = paz, reconocida como la ciudad de Jerusalén (ciudad de paz). La naturaleza, como presencia de Dios en medio nuestro, nos brinda la tierra, que es el lugar donde se siembra y germina la semilla, donde se produce la muerte de esta, para producir frutos de vida. Es también nuestro origen y lugar de destino. Desde allí brota la espiga y la viña, dones que Melquisedec toma y ofrece, bendiciendo a "Abram del Dios altísimo" (El-Elyon) como una pertenencia y sometimiento de Abram al Dios creador de cielos y tierra. Esta aparición repentina de Melquisedec, deja entrever que Abram entrega el diezmo a un desconocido, que no es del linaje de la tribu de Levi (que aún no existe) pero que es un sacerdote que

adora al mismo Dios, un sacerdocio que se anticipa a la consagración de Aarón. Abram vuelve victorioso de la batalla, es un ambiente de alegría donde Dios ha sido protagonista de la liberación de Lot y de la superioridad sobre los reyes de aquellos pueblos que habían robado las tierras a Lot y que lo tenían cautivo (cf. Gn 14,12-16). Abram, de la mano de Dios, libera del cautiverio a los que son de su linaje, recupera la tierra y su gente. Abram, aún no conoce bien a Dios, está aprendiendo a caminar con él, aun así, Dios le permite ser parte del signo del pan y del vino, a través del cual, Melquisedec pone los pies de Abram en la tierra, y lo lleva a reconocer plenamente que la victoria le pertenece al Dios que lo ha llamado. La humildad de Abram se hace notar, aceptando estas ofrendas y por la alabanza a Dios, haciéndose parte de ellas.

Melquisedec es sacerdote para siempre del Dios altísimo. El escrito a los Hebreos (cf. Hb 7,1-7), expresa este misterio del ofrecimiento, asemejando a Jesús con Melquisedec, quien no tiene padre, madre, ni genealogía, y que sin embargo, ofrece dones y bendice a Abram. Melquisedec tiene una doble dignidad, es sacerdote y rey, como sacerdote ofrece dones de la tierra, y como rey tiene por virtud la justicia y la paz. No tiene genealogía, no se conoce su principio ni su final, por lo que es sacerdote para siempre, investido y consagrado por el mismo Dios. Los dones del pan y del vino, como fruto de la tierra, son a la vez, un agradecimiento a Dios, pues él mismo nos ha procurado estos dones de la tierra, el hombre sólo ha puesto el trabajo de sembrar y cosechar, pues es el mismo Dios quien lo hace crecer. De la misma manera, pedirá a la humanidad dar mucho fruto.

El papa Francisco se refiere al cuidado de la tierra para la obtención de tan maravillosos recursos, como son el alimento para la vida humana y animal, y de donde obtenemos las ofrendas para el Dios creador:

“Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas

limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de « dominar » la tierra (cf. Gn 1, 28) y de «labrarla y cuidarla» (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3, 17-19)».

(LS n° 66)

► AUMENTA TU COMPRENSIÓN

Invitamos a continuar esta primera reflexión, deteniéndose a estudiar las siguientes palabras claves, en su misma conjugación verbal, para no perder el sentido del texto:

PALABRAS: Pan y vino, sacerdote, diezmo.

3. MEDITACIÓN: Acogemos el texto preguntándonos **¿Qué nos dice el texto?**

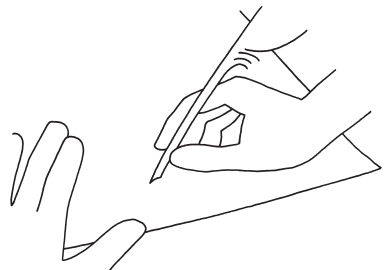
La Eucaristía vive plenamente este ofrecimiento de pan y vino, con un significado mayor, exaltado, como cumplimiento de las promesas de Dios, donde el sacerdote es la persona de Jesucristo, él es el pan, él es el vino. La tierra nos da sus frutos por medio del trabajo y el cansancio del hombre, que son puestos sobre el altar de Dios como ofrenda. La tierra es bendecida por el alimento que nos da y es nuestro deber cuidar de estos bienes en común. Dios nos regala otro alimento de carácter espiritual, su Cuerpo y su Sangre, para crecimiento y unidad con él y la Iglesia, siempre vivido con el sentido de humildad de Abram, alabando y bendiciendo a Dios por las victorias de nuestra vida. La Palabra, como columna vertebral de la Iglesia, reclama vivir adorando en espíritu y verdad (cf. Jn 4, 23), y es en la Eucaristía principalmente, donde adoramos a Dios presente en medio nuestro. Las cualidades de rey y sacerdote de Melquisedec, son un anticipo del verdadero Rey y Sacerdote Jesucristo, así se deja ver en el Sal 110, 4, sobre el sacerdocio del Mesías, *“Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec”*. El Mesías es el que se sienta a la derecha de Yahvé. *“Oráculo de Yahvé a mi Señor”* (cf. Sal 110, 1), es una expresión donde se visualiza el diálogo entre dos iguales. Es el texto que Lucas retoma asimilándolo con Jesús que ha subido al cielo, *“Dijo el Señor a mi Señor, Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies”*

(Hch 2,34-35). En definitiva, podemos ver en Melquisedec, una imagen de Jesús, en quien se cumplen todas las promesas del antiguo testamento, el Rey de reyes y Señor de señores (cf. Ap. 17,14; 19,16).

Nuestra Iglesia está llamada a conducir a todos los fieles para que produzcan muchos frutos, siendo los pastores los primeros en ello. Somos hijos en el Hijo, y como tal, poseemos un alto grado de dignidad, respeto y acogida. Dar buenos frutos es lo propio del ser humano, por lo que, a pesar de las propias caídas o de los atropellos de otros, existe siempre una nueva oportunidad de generar vida en abundancia en el propio corazón y en el de los demás... ¡Que terrible es saber de un corazón derretido en la desilusión, en el abandono del desierto más seco, donde no se visualizan frutos de ningún tipo! Pero... ¡que grandioso es Dios, que logra hacer florecer en el desierto, dar un corazón nuevo y reconstruir los huesos secos!

REFLEXIONEMOS:

- *Cómo estamos aportando al cuidado de la tierra para no perder el alimento?*
- *¿Cuál es nuestra ofrenda a Dios? Amor, acogida, esperanza, escuchar, levantar, sostener...*
- *¿Cómo ser fiel a la Palabra y voluntad de Dios, para dar vida a los corazones en desierto?*
- *¿Cómo hemos asumido el dolor causado por algunos pastores en la Iglesia?*
- *¿Nos sentimos parte del sacrificio Eucarístico a través de las ofrendas y las oraciones?*
- *¿Es la Eucaristía un vaso de agua en el desierto?*



4. ORACIÓN: Respondemos preguntándonos **¿Qué le decimos a Dios motivados por el texto?**

Miramos al Señor, reconociendo nuestras flaquezas, con la fe de poder cambiar las actitudes que empañan la verdadera comprensión de la Palabra, con la esperanza de presentarnos ante el altar, fortalecidos y alegres, por haber sido moldeados por el Señor que se ofrece y es ofrecido.

Tener presente en la oración:

- ✓ A los hermanos que no asisten a la Eucaristía, para que vean en ella, alimento y nueva vida.
- ✓ A quienes se integran a la Iglesia, para que se alimenten de la Palabra y la Eucaristía.
- ✓ El reconocer a Dios como dueño de nuestras victorias y sostenedor en nuestros fracasos.
- ✓ Un momento de alabanza y glorificación del nombre de Jesús, Sacerdote y Rey de la creación.

***NO OLVIDAR LA EUCARISTÍA COMO UNA OFRENDA, A LA QUE SE UNE
TODA LA IGLESIA.***

5. CONTEMPLACIÓN: Inspiramos la vida preguntándonos **¿De qué manera experimentamos la presencia de Dios a través del texto?**

- ✓ Contemplamos las hojas, flores y tierra que hemos presentado, algo nos dicen de Dios.
- ✓ Compartamos la experiencia de descubrir a Dios en las cosas creadas, en los frutos de la tierra.

II. COMPROMISO

Haz un compromiso, que sellará este vínculo con Dios y los hermanos.

ME COMPROMETO A:

▶ DESPEDIDA:

- ✓ Nos vamos en la paz de Dios, unidos al corazón de Jesús.
- ✓ Es parte del compromiso, el volver a realizar un estudio más detenido del texto para descubrir en mayor profundidad el cómo debo llevar la vida cristiana junto a la Palabra.

“San Jerónimo nos recuerda que nunca debemos leer solos la Escritura. Encontramos demasiadas puertas cerradas y caemos fácilmente en el error”

(VD n. 30).



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BIBLICA DE LA PASTORAL

Plaza de Armas 444
www.iglesiadesantiago.cl